

LA TARDE

AÑO XXI

DE LORCA

NUM. 5402

DIARIO FUNDADO EN 1909

DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D. BAJO

JUEVES 31 ENERO 1929

GRACIAS Y ADELANTE

Publicado ayer nuestro número extraordinario, conmemorando la fecha en que apareció este periódico el año 1909, al tomar hoy la pluma para continuar la labor cotidiana, sean nuestras primeras palabras para expresar el reconocimiento que sentimos hacia los queridos amigos que con su valiosa cooperación contribuyeron tan poderosamente al éxito obtenido por nuestro primer número del año.

Podemos afirmar porque en verdad, es así, que al acariciar la idea, unos días hace, de confeccionar dicho número, nuestras pretensiones eran bien modestas y sencillas; esquivaban en obtener cuatro líneas de tan buenos amigos, que avaloraran las nuestras en ese día, pero la cariñosa acogida dispensada por ellos a nuestra petición, nos hizo modificar un tanto nuestro proyecto a última hora, dando a ese número seis páginas nutridas de original que si por extender la composición retrasó un poco la salida de dicho número, nos proporcionó la íntima satisfacción de dar a nuestros lectores un número verdaderamente interesante, por la elocuencia con que están desarrolladas las ideas expuestas, y por las hermosas y originales poesías de los poetas lorquinos, Puche, Vico y Gimeno.

Respecto a los elogios que a los de casa se nos dirigen, con el alma los estimamos, pero seanos lícito decir una vez más que al emprender este camino guiados por una decidida vocación, si buscábamos en él la natural recompensa a que aspira todo el que trabaja, acrecentaba nuestro entusiasmo por crear esta tribuna pública desligada de todo lazo partidista, pensando que desde ella, podríamos luchar por el bien y el progreso moral y material de tierra que nos es tan querida.

Consiguientemente con esos propósitos, el realizarlos constituía un deber y aun siendo tan difícil y penoso antes y ahora, hemos hecho cuanto humanamente hemos podido, por cumplirlo. Esa tranquilidad nos acompaña; el que así lo reconozca la opinión del país, nos fortifica y nos alienta para proseguir por la espinosa senda que nos hemos trazado. Y si algún día en lo porvenir, a alguien—sea quien quiera con tal que

ame a Lorca—sirviera de estímulo y de enseñanza esta labor, para trabajar por el bien de Lorca con más facilidades y menos sacrificios de los que nosotros hemos arrostrado, bendita esta labor nuestra porque servirá de base a otras más fructíferas y más provechosas para el país.

Sinceros en absoluto, es fuerza declarar que son contadas personas las que aprecian debidamente el trabajo del periodista y menos aún los que se paran a pensar las enormes dificultades que tiene la confección de un periódico diario aún teniendo los elementos necesarios, que de carecer de ellos, de suplirlos con el estudio, con la atención esclavizada, con la perseverancia, con la voluntad y con el esfuerzo material e intelectual, permanente, la obra así realizada, resulta titánica. ¿Por qué no decirlo, si es verdad?

Por el año 13, hallándonos en Málaga, visitábamos frecuentemente la Redacción del diario «La Unión Mercantil» con el que cambiaba LA TARDE. Los redactores eran diez.

Conversando una tarde con el Director, gran amigo nuestro, propósito de la tarea que implica la confección de un diario, después de haber leído en LA TARDE llegada aquel día, una crónica por mí escrita desde Málaga, me preguntó:

—¿Quién lo supe a usted en la dirección de su periódico ahora, compañero?

—Mi esposa, —don José.

—¡Ah! ¿Escribe?

—De ella es el fondo que ve usted en ese número que trae mi crónica.

—¿No le inspiran a usted mucha confianza los demás redactores, para ese cargo? Tiene usted razón.

—La Redacción de LA TARDE DE LORCA, por hoy, la constituimos mi esposa y yo, sin más ayuda, mi querido amigo.

—No lo dudo porque usted lo dice, pero dígame bien: Antes de echar yo solo esa carga sobre mis hombros, aún ofreciéndome un sueldo pingüe, preferiría cargarme baulés en el muelle. Mi palabra de honor.

Esto dijo un viejo periodista en la Redacción de «El Diario Mercantil» de Málaga, a

JUAN DEL PUEBLO

PLUMAZOS

Desengañense los supersticiosos. La superstición es una creencia totalmente falsa, pues no teniendo fundamento alguno en que apoyarla, es contraria a la razón y abominada por la iglesia.

Convertir en talismán un pedazo de herradura, o ante un abejorro negro temblar, es una locura.

Y a propósito de abejorros negros y rojos. ¿De qué época dirán ustedes que data eso de convertir a esos pobres insectos en nuncios de malas o buenas nuevas?

Pues data, nada menos, que de la época de los celtas. Como quien dice, de ayer mañana,

Los celtas, con abejorros negros y rojos, inician el primitivo sistema transmisor de las noticias.

Y digo primitivo porque me parece que en aquella fecha no se había creado todavía el correo, ni el telégrafo ni el teléfono.

Estos progresos son un poco posteriores, y digo un poco, puesto que todavía queda tanta gente que creen que el abejorro sigue siendo conductor de noticias.

Y una de dos: o la época céltica, no anda muy lejos, o somos nosotros, los que, vamos como los cangrejos.

No supone otra cosa, el que aún impere en tantos meollos la superstición.

Apenas llevamos tres días del año nuevo, y por haber éste nacido en martes, todos son augurios fatales. Como que hay quien supone que la poca lluvia que cayó en la noche del primero de enero, era el llanto que vertía el año por haber nacido en martes.

Cuando con aquella lluvia el año quiso decir:

Tendréis agua en abundancia febrero, marzo y abril.

No arruguéis el entrecejo porque en martes vine al mundo: Yo os demostraré que en bienes seré pródigo y fecundo.

Y si al expirar diciembre del mal resonara el timbre, la culpa habrá sido vuestra: Yo os doy tiempo: poned mimbres.

PILÍ.

UNA OBRA MEMORABLE

La mujer, ¿es superior al hombre?

Un grupo de entusiastas admiradoras de la eminente escritora Margarita Leclerc, cuyas «Figuras de la Revolución francesa» han sido consideradas como la mejor y más documentada obra sobre el período que agitó a Francia en las postrime-

JOSÉ MIRALLES

el popular turroneo de Jijona, ha abierto su establecimiento en la calle de Canalejas número 57

entre la sastrería de Cantos y la Tercena

donde ofrece al público el exquisito turrón de JIJONA y los excelentes turroneos: Alicante, Yema, Guirriacho, Nievo y Cádiz.

Peladillas de Alcoy, Garrapiñadas, Pastelos GLORIA, Polvorones de TURRON DE JIJONA.

Anises, Frutas secas,

Obsequios para alfajor a 35 céntimos docena.

No equivocarse: JOSÉ MIRALLES, junto a la Tercena.

rias del siglo XVIII, no ha titubeado en sumarse a una grandiosa empresa que, con el título de «La Cruzada del Bien», ha emprendido Margarita Leclerc en pro de la emancipación de la mujer.

El lema adoptado por la ilustre escritora es: «La emancipación de la mujer es obra de la mujer misma» y lanza un estentóreo grito que todas debemos oír: «¡Mujeres del mundo entero unámonos!»

Margarita Leclerc ha escrito un emocionante estudio con este título: «La mujer, ¿es superior al hombre?» donde presenta el problema de la emancipación como nadie ha sabido presentarlo, tal vez porque su alma privilegiada de mujer ha sentido las emociones más santas al ver la mujer esclavizada, espoliada, considerada siempre como la eterna «menor» del hombre. Por las vibrantes páginas de su prosa inimitable llega a la conclusión más atrevida que se ha lanzado sobre la humanidad, trazando una verdadera historia de las conquistas científicas que el mundo debe a la mujer, de la intensa labor literaria realizada, destacándose las imponentes figuras de Concepción Arenal, Isabel Blackwell, María Agnesí, Madame Curie, Sofía Kovalevski; las heroínas, las escritoras y artistas, las mártires; Vittoria Colonna, Cristina de Suecia, Clemencia de Isauria, Aspasia y la filósofa Arria. La piedad filial, amor maternal, la abnegación por el esposo, el ansia de libertad, hace que Margarita Leclerc considere a la mujer superior al hombre.

Estamos seguras que esta conmovedora conclusión va a despertar enconadas disputas, que seres sumidos aún en la ignorancia, se alzarán furiosos; pero, la gloria de Margarita Leclerc es inmarcesible, y a su campaña se adhieren no sólo la mujer,

sino el hombre que ha comprendido que, el actual estado en que la sociedad ha sumido a la mujer, debe desaparecer.

La obra de Margarita Leclerc que el mundo femenino acogerá con el mayor entusiasmo está llamada a despertar las conciencias dormidas. Dividida en doce meditaciones, analiza la capacidad jurídica de la mujer, la culpabilidad que alcanza al hombre, la cuestión social del feminismo, el derecho al voto, a la propiedad, al mismo gobierno, desapareciendo esa creencia que el hombre ha querido ver en la mujer de eterna incapacitada. Y llega Margarita Leclerc a una conclusión más concienzuda aún: no se resolverán los problemas que hoy agitan a la humanidad hasta que la mujer no los resuelva, ya que el hombre durante tantos siglos, no ha podido resolver. El dilema es el siguiente: «O traer al mundo la paz, o dejar gobernar a la mujer».

Todo esto y más aún, encierra esta obra de Margarita Leclerc: «La mujer, ¿es superior al hombre?» que hoy nos atrevemos a propagar para bien de la humanidad sumida aún en la infelicidad y desorientada.

El precio estará al alcance de todos, porque queremos popularizarla. Debe leerla la madre, el esposo, el que escribe, el que lucha, el obrero, el propietario, el pobre, el rico; el que gobierna y el gobernado; el que juzga y el que es juzgado; el no manciado y el calumniador y mediocre de inteligencia; el que escribe y el que medita; el que sufre y el dichoso; el religioso y el que huyó de creencias; la mujer, porque encontrará fortaleza; el hombre, porque su arrepentimiento está cercano.

Un libro bueno, es algo más que un tesoro. Esto es lo que os presentamos para que en vuestra biblioteca, en vuestro hogar, ocupe el sitio de honor. Ya que España tiene su

ELEGANTES

En la conocida Sastrería de Miguel Cantos se acaban de recibir los últimos modelos de trincheras, gabardinas y trajes.

Como regalo al público, esta Sastrería ofrece abrigos de caballero, de buen paño y esmerada confección, desde cuarenta pesetas en adelante.

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.
CONSULTA DE 11 A 2 SAGASTA, 13
CARTAGENA